

REVISTA VALLESANA

PERIODICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN. 1'50 pesetas trimestre
Número suelto: 10 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

LOS DOS LENGUAJES

(Conclusión)

Escuchemos ahora el lenguaje muy diverso del creyente verdadero: «Corto es el tiempo presente y eterno el que me aguarda más allá de la tumba. Soy como peregrino que ando por este mundo, deseando con vivo anhelo llegar a mi Casa paterna después de la muerte: soy desterrado que vivo fuera de mi Patria verdadera a donde espero poder llegar, para reunirme con los míos después de muerto... Poseo un alma inmortal que no muere con el cuerpo... Tengo un cielo por esperar y un infierno que temer... uno de entrambos me tocará en suerte según fueren mis obras y actos de virtud, o bien mis maldades y desacatos a la ley del supremo legislador...» Estas son las afirmaciones de la *fé*: ahora siguen las necesarias consecuencias en el orden *moral*: «Toda vez, pues (continúa diciendo el pío creyente), que la vida es corta y fugáz, aprovechemos bien el tiempo de nuestra existencia presente; hagamos cuantos podamos actos de virtud, atesorando merecimientos para la inmortalidad, y trate de adornarme con toda suerte de virtudes cristianas y también cívicas... Y para todo ello (sigue discurrendo) seré honesto... y seré afable y manso y obediente... y seré siempre activo y diligente, aprovechando las horas y minutos de la existencia por ser el tiempo, no tan sólo *oro*, sino *cielo*...; y seré humilde, pisoteando el orgullo; y seré caritativo y abnegado y altruista, contradiciendo al natural egoísmo... En una palabra, mi lema de creyente será éste: No ir en pos del placer, aceptar con resignación el dolor sobrevenido, cumplir cuidadosamente con mis obligaciones, ser útil a mis semejantes con mis bienes de

fortuna y consejos y buenos ejemplos y sacrificios personales, y declararé la guerra a las pasiones todas con la necesaria violencia hasta amoldar mi vida, con hábito ya adquirido de regular facilidad, a los dictados supremos de la fe y de la razón natural... Y si tú, alma mía, sintieras desmayo en esta ruda pelea y no te movieran bastante a aborrecer el vicio y practicar la virtud, a seguir el bien y huir del mal, la fealdad de aquel y la hermosura de esta, muevante eficazmente el temor del castigo futuro y la esperanza de la recompensa venidera...»

Preguntemos ahora: ¿después de lo anteriormente dicho, qué es más conveniente al propio individuo, a nuestros semejantes, a la sociedad, si vivir la vida conforme a la convicción que todo acaba en el sepulcro, o vivir con la persuasión de una futura inmortalidad?... ¿Es social y de laudables resultados sociales el esforzarse en combatir y negar toda idea de inmortalidad; o antes es mejor y preferible predicarla y arraigarla sólidamente en la conciencia general de la humanidad?...

Y si alguien dijera que ni los descreídos, que niegan la inmortalidad, son por ello tan malos, como los retratamos arriba; ni los fieles, que creen, tan buenos y virtuosos como aquí los suponemos, a ello responderemos: Que ni estos, ni aquellos son lealmente *lógicos* obrando de perfecta conformidad con sus negaciones los primeros y con su fe los segundos: que si ello ocurre, que si sucede, no es efecto ni defecto de las *ideas*, sino en las *personas* que muchas y repetidas veces en la vida, contra toda lógica, no van en sus hechos tan allá de sus creencias; que son no pocos los que admitiendo y *entronizando* en su mente las ideas y principios doctrinales de un lado, niegan de otro y *fusilan* en la *práctica* sus legítimas consecuencias. Y ello cabalmente obe-